

Mi visita al comedor social

Cuando fuimos al comedor social, yo iba con una mentalidad un poco pesimista, ya que pensaba que sería algo muy aburrido. Pero, para mi sorpresa, ésta acabó siendo una experiencia bastante enriquecedora para mí. Realmente, el hecho de que Rafa tuviese el valor de ponerse en frente de todos nosotros para contarnos su historia me pareció algo admirable, y el saber cómo poco a poco se recuperaba gracias (en parte) a la ayuda del comedor, me animaba bastante a ofrecerme como voluntaria. Por desgracia, para echar una mano debes ser mayor de edad, cosa que creo debería cambiar, porque nunca es demasiado pronto para ayudar a los demás. Doy las gracias al comedor social por habernos dado la oportunidad de conocer más a fondo sus funciones y mostrarnos ese lado altruista que ya pocos humanos enseñan.

Ángela Matos Delgado

Visita al comedor social

El día 27 de octubre, jueves, los alumnos de primero de bachillerato fuimos de visita al comedor social de Mérida. He de decir que cuando me dijeron que íbamos a hacer dicha visita no le di mucha importancia al asunto, incluso recuerdo haber resoplado un par de veces. Por supuesto, lo que yo no sabía era que iba a ser un "viaje" tan interesante.

Siempre resulta agradable conocer a personas que se dedican a ayudar a los demás y que se implican de tal manera cuando hay millones de cosas "mejores" que podrían estar haciendo. Sin embargo, en vez de eso, van al comedor social, todas los días, a colaborar. Me parece una labor fascinante y me dieron ganas de ponerme a ayudar en aquel instante en todo lo que pudiese. Espero que cuando sea lo suficiente mayor pueda tener esta oportunidad.

Por otro lado, conocimos a Rafa, cuya historia me llamó mucho la atención porque nunca había interactuado tan de cerca con alguien como él. Me he dado cuenta de que son personas como nosotros, simplemente que han perdido el rumbo. Me alegra mucho saber que tienen un sitio al que acudir.

Elena Carrión Serrano

Visita al comedor social

La visita al comedor social ha sido una experiencia curiosa. Si tuviera que decir lo que no me ha gustado, sinceramente, no podría decir nada, ya que el hacer algo de manera voluntaria y encima ayudando a la gente que verdaderamente lo necesita, no tiene en ningún aspecto nada negativo. Me ha gustado mucho que nos explicasen que hacen normalmente, porque muchas veces no somos conscientes de las desgracias importantes por las que mucha gente está pasando hoy en día.

Lo que más interesante me ha parecido ha sido que una persona (Rafa) fuese lo bastante fuerte como para contarnos por lo que él había pasado durante toda su vida.

Las sensaciones que me he llevado después de la visita han sido muchas... y es que me he dado cuenta de que la mayoría de las cosas que vemos en las series, películas... no son mentira. Hoy he podido ver con mis propios ojos a una persona que se ha enganchado a las drogas de una manera “muy bestial”; menos mal que ha sido capaz de salir de ello. No me importaría en un futuro, tal vez cuando acabe los estudios y tenga tiempo de verdad, ayudar en el comedor.

Me alegra mucho haber ido, y me gusta mucho el hecho de que haya gente que dedique su tiempo en ayudar a los demás.

Elena Sánchez

La visita al comedor social

La idea de visitar el comedor social del Beato Cristóbal de Santa Catalina llenaba mis pensamientos de intriga y expectación.

Una vez dentro del edificio mis sentidos captaron una armonía y una sencillez que hacía sentirme arropado y acogido.

Tras una extensa pero agradable presentación del centro, protagonizada por la encantadora asistente social María, un chico muy majo apareció en la sala donde estábamos todos, junto con la Hermana, quien dirigía el centro. Mario se presentó de una forma muy tímida, pero dejando bien clara su función, ayudar a que todos los necesitados se asearan de buena manera. Una profesora (creo que fue Mercedes, la profesora de religión) le preguntó los motivos que le habían llevado a realizar esa función. Mario, con plena confianza, respondió lo mismo que todos sus compañeros voluntarios: “porque me gusta ayudar a los demás”.

Estas son palabras que se suelen decir en las películas, pero de película nada porque al rato llego un hombre. Este me parecía otro voluntario, pero al presentarse nos dio a saber que era uno de los muchos necesitados que atiende el comedor social. Este señor, Rafa, fue muy amable y valiente presentándose ante tantas personas para contar su historia (me encantaría hablar de ello, pero me alargaría mucho). De manera breve nos contó su experiencia de adicción a las drogas y como todo comenzó a partir de un mísero porro. Rafa necesitaba cada vez una mayor cantidad para sentir la misma sensación, y fue pasando por todas las drogas conocidas. Mientras, mantenía también su adicción a las bebidas alcohólicas, hasta tocar fondo, y después de haber estado trece años encarcelado.

Una vez que finalizaron las preguntas a Rafa, fueron llegando voluntarios como Alberto, un chaval joven que nos contó sus vivencias en Perú, él solo podía asistir los lunes al comedor porque ahora está estudiando. También llegaron Juan, un hombre ya jubilado y que había estado en total trece años como voluntario a lo largo de su vida, y una ama de casa que mencionó que llevaba desde el primer año de apertura en el comedor social. Después de todas esas declaraciones, la Hermana nos describió un poco su situación y la de los habitantes de Bosnia cuando ella estuvo allí como voluntaria.

Muchas personas pensarán que por ser una fundación religiosa tiene que ser creyente para participar, pero no es así, ya que muchos de los voluntarios no son cristianos.

Ha sido una experiencia muy gratificante.

Pablo Montero Rollán

VISITA AL COMEDOR SOCIAL

Me ha sorprendido mucho el esfuerzo que hacen los voluntarios y los trabajadores sociales para ayudar a las personas que realmente lo necesitan. Hubo un hombre que se atrevió a contarnos su historia: nos dijo que empezó consumiendo drogas y que por ello lo perdió "todo" (su casa, su familia...). También nos contó que empezó a robar y a causa de ello estuvo trece años en la cárcel. Me ha gustado mucho la experiencia y me he dado cuenta de que realmente tengo que valorar las cosas que tengo, porque en cualquier circunstancia las puedo perder.

Algún día puede que llegue a trabajar en algo relacionado con esto, ya que me gusta el simple hecho de ayudar a alguien y hacerlo feliz.

Laura Trinidad

VISITA AL COMEDOR SOCIAL

El pasado día 27 de octubre, los alumnos de primero de bachillerato del I.E.S. Emérita Augusta visitamos el comedor social “Beato Cristóbal de Santa Catalina” en compañía de nuestras profesoras Paula, Mercedes y Raquel.

Allí se nos explicó, primero María, la trabajadora social, en qué consistía el comedor social junto con pequeñas intervenciones de la hermana Martina. También un hombre, llamado Rafa, nos contó su historia. Me pareció sorprendente lo que pueden llegar a hacer las drogas, desde perder a tu familia hasta llegar a robar o incluso acabar en la cárcel; sin embargo, hay que admirar su capacidad de haberlas podido dejar y de llevar una vida relativamente normal, aunque tenga que ir a alimentarse allí.

El tema de la alimentación es importante, porque pensamos que no hay crisis ni nada, pero en realidad no somos conscientes de la gente que pasa hambre; esto me hace pensar lo caprichosa que puedo ser a veces con la comida, ¡con la de gente que hay sin comer y yo quejándome teniendo un plato en la mesa!

Me ha parecido interesante que la gente en su tiempo libre se dedique a ir allí a ayudar; es una labor muy bonita y esas personas se merecen lo mejor porque sin ellas no habría nada.

María Moreno-Velasco Torres

VISITA AL COMEDOR SOCIAL

Nada más llegar, pensé que iba a ser una actividad un poco aburrida en la que simplemente veríamos las instalaciones y después nos iríamos, pero, a medida que María (la trabajadora social) y la madre Martina nos iban hablando, me cambió la cara. Luego llegó Rafael, uno de los usuarios del comedor social y nos contó su historia. Fue impresionante; se me puso la piel de gallina e incluso tenía ganas de llorar porque esta persona ha tenido una vida muy dura y ahora, gracias a los numerosos voluntarios del comedor, Rafael ha mejorado muchísimo; tanto física como psicológicamente.

Sinceramente, era una actividad necesaria según mi opinión, porque me ha hecho darme cuenta de que hay que valorar mucho más las cosas y que hay personas que lo pasan mal y tienen muchas necesidades; necesitan ayuda y nosotros somos perfectos para poderlo hacer.

Marina Santos Merino

VISITA AL COMEDOR SOCIAL

En mis dieciséis años, sólo he podido conocer una realidad: La mía. A grandes rasgos, tienes una idea general de que evidentemente no todas las personas tienen la misma vida; esta siempre parece algo lejana a ti; nunca llegas a pensar del todo que hay gente, quizás, muy cercana a ti, que lleva una vida muy diferente a la tuya. Sin embargo, entrar en el comedor social de tu propia ciudad y escuchar la historia de alguien que por malas decisiones ha llegado a sufrir muchísimo ha sido como "tomarme una dosis de realidad".

Para mí ha sido como entender que a todos nos puede ocurrir, que nuestro mundo no es de color rosa y que las decisiones que tomamos ahora siendo jóvenes y a las que no damos importancia pueden perseguirnos hasta que seamos mayores. Considero que ha sido una experiencia enriquecedora, no solo por entender otro "mundo" sino por ver que hay personas que dedican su tiempo a otros en una sociedad que hoy día es bastante egoísta.

Sara Huertas Aparicio

“Mi visita al comedor social”

Hoy, 27 de octubre, las dos clases de bachillerato hemos visitado, en las tres primeras horas, el comedor social de Mérida. Hemos llegado y la “directora” del centro nos ha recibido y nos ha dado las gracias por la donación de comida por parte de nuestro instituto. Nos hemos sentado en la sala comedor y la trabajadora social, María, nos ha explicado más o menos a que se dedican allí y el funcionamiento del mismo. También hemos tenido la oportunidad de conocer la historia de varios voluntarios, incluida un poco la de nuestra profesora de lengua, Paula. Nos han querido transmitir que es una tarea que te llena emocionalmente y te enseña a valorar lo que realmente es importante en la vida. Finalmente, hemos conocido la historia de un usuario del comedor, que nos contó cómo acabó en la calle y por qué no tenía para comer. Nos han querido dejar claro que no nos acerquemos al mundo de las drogas porque podemos acabar como ellos.

Me ha impactado muchísimo que los voluntarios se volcasen tanto para ayudar a cada uno de ellos; también la historia del usuario, que por el simple hecho de jugar con las drogas acabó en la calle y sin familia.

Me ha gustado mucho saber que de todo se puede salir con paciencia y esfuerzo; y que nunca hay que tirar la toalla. También he aprendido que no hay que juzgar a las personas sin saber su historia y sin conocerlas.

Algún día puede que me piense el ser voluntaria en alguna acción social.

Paula Domínguez Cidoncha.

VISITA AL COMEDOR SOCIAL

En nuestra visita al comedor social, lo que más me sorprendió fue cuando un hombre, que asistía a dicho comedor, nos habló de su vida y su pasado. Me impresionó su capacidad de recuperación, ya que después de haberlo perdido todo con las drogas y el alcohol, incluyendo su familia, supo salir adelante y tener la suficiente voluntad para poder dejarlo todo atrás y “volver a empezar”.

También me impresionó que los voluntarios que colaboran en el comedor no solo ayudan, sino que también aprenden de ellos. Fue una muy buena experiencia.

Laura Malta

